

algunos ingrátidos, en doblar el espinazo hasta dar con la nariz en el suelo.

Ved aquí un ejemplo de uso incorrecto de tal vocablo:

«Al ver las zalemas y *genuflexiones* con que los cortesanos adulaban a Carlos V, exclamó ante el adulado y los aduladores: «Dios ha criado al hombre derecho, y el hombre se empeña en torcerse y encorvarse»... Julio Nombela (*Impresiones y recuerdos*).

Genuflexión viene de *genuflexio*: doblar la rodilla (*genuflectère*, arrodillarse), porque *genu* es la rodilla, consiguientemente si doblamos la cintura, el espinazo o el cuello, no hacemos una genuflexión. Sépanlo de una vez y para siempre cuantos ponen en esta palabra sus pecadoras manos (1).

Transcribamos varios paradigmas, respecto del buen uso que nuestros autores han hecho de la voz objeto del presente palique:

«El baile, más que baile, fué una serie de reverencias, pasos, evoluciones y genuflexiones al compás de una música no mala, etc.» Valera (*Obras completas*).

«...deteniéndose (los sacerdotes) con grandes genuflexiones ante cada imagen»... Blasco Ibáñez: (*La Catedral*).

«Sabido cuándo entraban y salían los canónigos y beneficiados y conociendo cuándo se levantaban en el coro para hacer las genuflexiones». Reyes Huertas (*Viento en las campanas*).

«Pilar pasaba inadvertida para él, a pesar de que la niña, al verle, acudía a besarle la mano. iniciando una genuflexión». José María Gironella; (*Los cipreses creen en Dios*).

«Probablemente era cierto que desde el punto de vista litúrgico cada genuflexión suya era una obra maestra»... Ib.

«Acabada la Pasión, los tres diáconos al retirarse a la sacristía pasan por el presbiterio, hacen genuflexión delante de las gradas del altar y luego inclinación al celebrante». Dr. D. Joaquín Bastús: (*Oficio de la Semana Santa*).

«...y hecha genuflexión con los demás ministros, va con ellos a cantar el Evangelio». Ib.

Hacer *genuflexiones* con la espina dorsal es algo tan insólito, que ya no cabe más; porque es *genu*, rodilla y cualquier estudiante por imberbe que sea evita este dislate.

Si doblas la rodilla, genuflexión dirás y nadie que te escuche lo desaprobará; pero si gentilmente doblas el espinazo, ¡por los clavos de Cristo! huye de tal desbarro.

UN APRENDIZ DE HABLISTA

(1) San Agustín, en *La Ciudad de Dios* habla de una nación cuyos habitantes sólo tenían una pierna y que no doblaban la rodilla. He aquí un pueblo que no podía hacer genuflexiones.

EL «NO PUEDE SER»

(De un libro en preparación.)



El Profesor continuó su clase del modo siguiente:
Y ahora, sólo me resta deciros que huyáis como de la peste de todos aquellos miopes del pensamiento que endiosados por vanidad en sus ideales y carentes de humildad para rectificarse, engreídos en su verdad, que no es siempre la verdad, contestan con un «no puede ser» a toda innovación, y que si leyeron a Balmes en aquello de «la naturaleza es muy poderosa y nos es muy desconocida», no tuvieron poder para digerirlo. El «no puede ser» ha sido siempre una frase de impotencia con que el hombre ha ataponado las cosas y puesto un corchete al pensamiento y al progreso. Pero he aquí que Dios lo ha dispuesto todo sabiamente, y la experiencia nos muestra a cada paso que el hombre vence al hombre a través de los tiempos; y donde los de ayer pusieron un escollo y una sombra, los de hoy afirman una senda y una luz.—*Non plus ultra*,—decían nuestros abuelos asomándose al Atlántico.—No más allá. Se acabó el mundo.—Y con la mayor candidez llamaban *Finisterre*,—fin de la tierra—al promontorio coruñés, estableciendo fronteras y límites que las generaciones posteriores habían de destruir con una sonrisa de conmisericordia.

El «no puede ser» ha sido, repito, una frase despiadada y sacrilega con que la ignorancia respondió siempre a la llamada de luz de los genios.—Dios es único,—dice Sócrates.—No puede ser,—se le contesta.—Hay otras tierras,—dice Colón.—No puede ser.—La sangre circula,—dice Servet.—No puede ser.—Los mundos se mueven,—dice Galileo.—No puede ser.—El vapor es fuerza,—dice Fultón.—No puede ser...—Y la ignorancia sigue oponiendo su eterna frase, que será siempre una eterna derrota: la de la sombra hostigada por la luz. Porque la verdad, que es de Dios, tiene siempre asegurado su triunfo, aunque al principio haya de vivir menospreciada y proscrita entre los hombres. Ya lo dijo Pi y Margall a sus alumnos:

—Cuando estéis seguros de poseer la verdad, no os asuste veros solos con vuestras convicciones. En las grandes crisis de la Historia, un hombre solo ha tenido razón contra toda la humanidad.—Y así es.

Recuerdo que cuando yo estudiaba, allá, a principios de siglo, solíamos comentar los muchachos esperando la clase:

—Dicen que han inventado unos coches que andan sin caballos.
—(Los autos).

Como había ya muchos testimonios de ellos, nadie disentía. Pero al hablar de los problemas aéreos, que también se discutían mucho, la reprobación era general.

—¡Ah! Eso sí que no podrá ser nunca. Porque dirección en el espacio, ¿cómo? Punto de apoyo; ¿dónde?

Y al que se hubiera permitido afirmarlo, seguramente que le hubiéramos hecho en la misma entrada del aula un auto de fe.

¡Oh! ¡Si hace varios siglos, un australiano, por haber alcanzado su país nuestra actual cultura, hubiera aterrizado un día en la plaza de nuestro pueblo...!

—¡Ira de Dios! ¿Qué es eso que baja por los aires con fragor de inusitado torbellino?

Y él, descendiendo de su aparato y acercándose a nosotros nos hubiera dicho sonriente:

—Os traigo un saludo de mi patria...

—¡Vade retro, Satanás!

—Os traigo...

—¡Que vade retro! Bien has desfigurado el palo de tu escoba, pero no te nos escaparás. ¡Al tueste!

Y lo tostamos. ¡Vaya si lo tostamos!

Dicen que la Historia se repite, y eso sí que pueden considerarlo ustedes como una gran verdad. Pues ¿qué fué Alejandro? Persia. Pues ¿qué fué Roma? Alejandro. Pues ¿qué fué Carlomagno? Roma. Pues ¿qué fué Damasco? Carlomagno. Pues ¿qué fué Turquía? Damasco. Pues ¿qué fué Carlos V? Turquía. Pues ¿qué fué Napoleón..?

Y como esta repetición ha de considerarse en todos los aspectos imagínense ustedes cómo recibirían los contemporáneos de Colón sus atrevidas afirmaciones:—Ese tío está loco.—Imagínense ustedes cómo recibirían los contemporáneos de Galileo sus atrevidas afirmaciones:—Ese tío está loco.—Y así, las de cuantos vienen a perturbar las tranquilas digestiones de los que habitamos en estas mundanas latitudes. Pero la posteridad, que es la que enjuicia con acierto, sabe hacer de un loco, un cuerdo, y de muchos cuerdos, un Miraflores (1).

La clase ha terminado.

VICENTE NERIA

(1) Manicomio de Sevilla.

Versos Dedicados

I.—Fray Can.

Para E. Di Cesare, italiano.

Cómo nos miente el roquedo
que sobresale en tu cara
con florillas de escobedo
y lanceolas de jara.

Pero tu monte depara
tierno musgo y aire ledó,
y donde quiera abre un fredo
chortal que mana agua clara.

Aquí al almendro es de ver
hermano; en él, a la hermana
oropéndola anidar,

mientras gime franciscana:
«Fray Can no sabe coser...
Fray Can no sabe rezar...»

II.—Un luar en un soneto.

Para J. A. Martins, portugués.

Si no saben hablar en tus vocales,
cómo llegarse a ti nuestros donceles
a pedir una flor de tus vergeles
o una gota de miel de tus panales?